

Fecha: 31-01-2026
Medio: El Divisadero
Supl.: El Divisadero
Tipo: Editorial

Pág.: 2
Cm2: 441,9
VPE: \$ 613.794

Tiraje: 2.600
Lectoría: 7.800
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Editorial: La deuda habitacional: Una grieta que se profundiza en la región

la vivienda digna, de los cuales permanecen el déficit habitacional. Sin embargo, mientras se muestran leves mejoras, la región camina en sentido contrario, como una de las cinco zonas de crecimiento de hogares aumentó, la tasa del 3% para totalizar 3.147 hogares, lo que no es adecuado. El crecimiento de vivienda de la región, en su conjunto, es desalentador. La crisis atraviesa el Ministerio de Vivienda (Minvu) ha encendido la alerta por la falta de recursos impide el pago a las constructoras, ejecución de proyectos incluso subsidios ya han sido otorgados. Pero es solo monetaria; es social. El problema radica en el valor de los terrenos, el alto costo de obra y el alto costo que ha creado una brecha entre los subsidios aprobados y la realidad del

vida. A esto se suma la realidad de los jóvenes profesionales y la clase media, quienes se encuentran atrapados en un "limbo". Mientras que en 2014 casi la mitad de los chilenos creía posible comprar una casa, hoy solo el 15% mantiene esa expectativa. El acceso al crédito es una barrera casi infranqueable y el costo de los arriendos devora más del 30% de los ingresos en los hogares vulnerables, una cifra que, de ser considerada en la medición de pobreza, elevaría la tasa nacional del 6,5% al 22,3%.

La solución requiere más que metas cuantitativas; demanda colaboración público-privada urgente y creatividad para agilizar subsidios y flexibilizar normativas. No podemos permitir que el sueño de la casa propia se convierta en una utopía para las nuevas generaciones de profesionales ni en una espera eterna para los comités de la región.

Algunas veces es simplemente el que logra convencer a los demás de que no vale la pena enfrentarlo. Su poder no descansa solo en la fuerza, sino en el miedo que genera, en el silencio de quienes lo rodean y, sobre todo, en la idea de muchos de que cada uno puede arreglárselas solo.

Algo de eso ocurrió recientemente en el escenario global, cuando el primer ministro de Canadá, Mark Carney, en el Foro Económico Mundial de Davos, se atrevió a decir lo que muchos piensan, pero pocos expresan. Llamó a los países de poder intermedio a no dejarse intimidar por el matón del barrio global y lanzó una advertencia tan simple como brutal: si no estás en la mesa, estás en el menú. Su mensaje fue claro: la sumisión no protege, solo posterga el abuso.

Esta lógica se repite a todo nivel. En la política internacional, en los países, en las comunidades, en los barrios, en las escuelas y en las salas de clase. El bullying funciona exactamente igual: un agresor que ejerce presión psicológica o violencia porque percibe miedo, aislamiento y desunión. Pero muchas veces ese aislamiento no es solo impuesto, sino elegido, alimentado por la ilusión de que es posible salvarse solo, congraciarse con el poderoso o pasar desapercibido mientras otros reciben el golpe.

Da vergüenza y también preocupación observar cómo frente a situaciones evidentes de abuso aparecen actitudes de sumisión disfrazadas de pragmatismo. Personas, comunidades e incluso países que creen que mostrando obediencia, silencio o lealtad al matón lograrán protección. La historia demuestra lo contrario: el abusador nunca se sacia; solo se autoimpone nuevos objetivos. El individualismo extremo, tan celebrado en el discurso contemporáneo, termina siendo el mejor aliado del abuso.

Carney reforzó su argumento citando a Václav Havel, quien explicó cómo los sistemas abusivos se sostienen porque todos aceptan su narrativa y "ponen el cartel en la vitrina". Cada cartel es una renuncia individual: no me meto, no es mi problema, mejor no provocar. Pero basta que uno se atreva a retirar ese cartel para que otros lo sigan. El abuso no se derrumba de golpe; se resquebraja cuando se rompe la ficción de que la salvación es individual.

En una sala de clases ocurre lo mismo: cuando los estudiantes dejan de mirar para el lado, cuando el grupo decide no reírle las gracias al agresor y se apoya mutuamente, el matón pierde poder. En los barrios, la seguridad no mejora solo con más control o vigilancia, sino cuando los vecinos recuperan la confianza y actúan como comunidad. El miedo fragmenta; la acción colectiva protege.

Diversos educadores lo han señalado con claridad. Paulo Freire advertía que las relaciones de dominación se perpetúan cuando los oprimidos internalizan el relato del opresor y compiten entre sí por migajas de protección. Romper ese círculo implica conciencia, comunidad y coraje. Nadie enfrenta al matón solo; el cambio ocurre cuando los que estaban aislados se reconocen como comunidad.

El mensaje es incómodo, pero necesario: el primer paso para neutralizar a un matón es perderle el miedo y compartir ese gesto con otros que viven la misma situación. Mientras creamos que la salida es individual, el abuso se reproduce. Solo cuando entendemos que la dignidad se defiende juntos es posible superar los abusos, ya sea a nivel global, nacional, comunitario, escolar o en una simple sala de clases.

El matón no se neutraliza cuando alguien se somete, se neutraliza cuando muchos dejan de tener miedo al mismo tiempo.

EL DIVISADERO
AUTÉNTICAMENTE REGIONAL

Está afiliado
a la Asociación Nacional
de la Prensa (ANP)

Editado por:
Compañía Periodística e Imprenta
TAMANGO S.A.

www.eldivisadero.cl

línea celular +56 9 35676219 +56 9 8228 1828
+56 9 7569 9678 Fono Prensa +56 967626393

Editor y Representante Legal:

Luis Muñoz

Diagramación y Digitación:

Sandra Santos Vargas
Cristina Alarcón Gallardo

Maya Leiva

Equipo de Prensa:

Roberto Mardones Pino

Diego Varela Velásquez

Diego Jaramillo

Diego Lazo

Diego Díaz

Secretaría y Ventas:

Patricia Medina Naguelquín
Mónica Campos Cabezas

Los columnistas no representan necesariamente el pensar del diario y son de exclusiva de sus autores. El nombre del diario, los diseños gráficos, nombres de las secciones y logotipo, son de propiedad intelectual y se encuentran registrados por la Soc. Periodística

eldivisadero@gmail.com administracion@eldivisadero.cl